

El Eco del Comercio.

(SEGUNDA ÉPOCA).



Edición de noticias é intereses generales.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

A cada uno de los médicos titulares de Bejar le han sido rebajados dos mil reales del sueldo anual que venian disfrutando.

*
* *

Se ha establecido en la magnifica casa que fué del Sr. Regidor en los Portales de Pizarro (Bejar) otro nuevo casino.

*
* *

Parece que efectivamente será objeto de reforma en los próximos presupuestos la tarifa de Correos.

Celebraremos mucho que se confirme esta noticia y que las Córtes acuerden rebajar el precio del franqueo de la correspondencia confiada al correo y al telégrafo.

*
* *

Accediendo á las repetidas instancias del vecindario, pedimos en su nombre al Ayuntamiento de la Capital se sirva vigilar *muy severamente*, y castigar *sin consideracion alguna* á los taberneros de la capital por el vinagre adulterado que expenden en sus establecimientos, altamente nocivo á la salud. Creemos que va siendo hora de que las ganancias realizadas por esos industriales dejen de cimentarse, ya que no en los vicios, en la salud pública.

Esperamos tener con este motivo ocasion de alabar la actividad de la corporacion municipal, que será responsable, si acaso no nos atendiese, de cuantas consecuencias sobrevengan.

*
* *

Con gusto hemos leído el *Proyecto para la creacion de un establecimiento titulado Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Avila* que de dicha poblacion se nos ha remitido. Contiene un informe luminoso, bien redactado y mejor pensado aún, y las bases para la creacion de dicho establecimiento.

Un ruego á las personas pudientes, material y moralmente, de Salamanca: ¿Porqué no toman la iniciativa en un asunto de tanta trascendencia y se proponen crear aquí esos focos de moralidad que se conocen con el nombre de *Montes de Piedad y Cajas de Ahorros*?

Cuando lo consiguen en Avila ¿por qué en Salamanca no se ha de conseguir? Quien quiera que, con verdadero entusiasmo y abnegacion, rindiese á las clases trabajadoras servicio de tanta valía, matando la usura y fomentando el ahorro, seria acreedor á todos los premios y merecedor de todas las recompensas.

Fija la vista en el porvenir, en el agradecimiento sincero de miles de personas, no se preocupen ni amilanen por las dificultades que al presente puedan encon-

trar; antes sírvanles de estímulo á su actividad generosa. La bondad del pensamiento de esa obra está en la conciencia de todos; la excelencia de los resultados nadie la ignora. ¿Qué falta? Una voluntad activa y un corazón generoso. ¿No hay nadie en Salamanca que reuna estas dos prendas?

Aguardamos con ansia la respuesta.

*
* *

No se habla más que de ferro carril y nadie se ocupa de las carreteras de Béjar y Ciudad-Rodrigo; ¿seria conveniente para la alimentacion de la línea de Medina la terminacion de la carretera de Béjar y el dar al paso público la legua de Santispiritus al Salto? De esto debian ocuparse las autoridades y personas influyentes y harian un gran servicio á la provincia.

*
* *

Ha sido fallada en la audiencia de Valladolid la debatida causa, seguida en el juzgado de Ledesma entre D. Rufo Periañez y D. Raimundo García Baquero, á favor de este último, sentenciándose no tener derecho el D. Rufo á exigir del D. Raimundo honorarios de ninguna clase por la asistencia de aquel, como médico, á la mujer de este, aunque sí tiene accion para reclamar del suegro de D. Raimundo dichos honorarios.

*
* *

El dia 10 falleció el maestro de la escuela de párvulos de esta capital D. Antonio Caballero. Reciba su familia nuestro pésame.

*
* *

El miércoles tomó posesion de su nuevo cargo el gobernador de la provincia Don Joaquin Ruiz.

*
* *

Mañana se reunirá la Diputacion provincial para tratar, entre otras cosas, de la cuestion de prolongacion del ferro-carril que se halla en vías de satisfactorio arreglo para todos los intereses,

*
* *

En los tres primeros dias de la semana se han celebrado por el eterno descanso de S. S. solemnes funerales: el lunes en la Catedral, el martes en Sto. Domingo y el miércoles en la Clerencia.

*
* *

Brillante es la compañía que dirige el *signore* Ferroni, y digna de la acogida favorable que el público le ha hecho en las dos funciones que lleva dadas en el Oriental.

Hoy por la tarde á las tres y por la noche á las 7 y media dará otras dos funciones que es de esperar estén, como las dadas, concurridísimas, porque la compañía lo merece.

*
* *

Con motivo de haber tomado posesion el nuevo Gobernador de la provincia, señor D. Joaquin Ruiz, muchas personas han recordado que el Sr. Frontaura se vió en la necesidad de escribir su célebre artículo *La Calumnia*, á los pocos dias de hallarse al fredte del mismo cargo.

MESA REVUELTA.

La academia Española ha decidido en estos últimos dias una cuestion de la más alta importancia. Ha resuelto que el *Hipódromo* no se debe llamar *Hipódromo*, sino *Hipodrómo*, es decir, que no es palabra esdrújula. Consideren ustedes los perjuicios que ha traído el poner malos nombres á las cosas. Ya se me hacia á mí increíble que

hubiese un Gobierno que invirtiese diez millones en hacer un esdrújulo. Ahora ya es otra casa. Sabiendo que no hay tal esdrújulo, y que el *Hipódromo*, es una palabra grave.... ya es otra cosa; y no digo yo diez millones, sino veinte que se hubiesen gastado, los daría por bien empleados. Y si mañana (que posible es) saliese por ahí alguna otra academia diciendo que tampoco es *Hipodrómo*, sino *Hipodromó*, entonces.... entonces, treinta, cuarenta, cien millones me parecerían pocos.

(El Tío Conejo.)

BIBLIOGRAFÍA.

Cuentos fantástico-morales.—Hemos tenido el gusto de recibir, dedicado galantemente á nuestro Director, un ejemplar de este precioso libro de nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. Manuel Jorreto, Director del popular periódico *El Cascabel*.

Es una lindísima colección de amenas narraciones escritas con estilo correcto y que se recomiendan por su moralidad; es un libro amenísimo.

En cuanto á la parte tipográfica es inmejorable: buen papel, tipos elegantes, preciosa cubierta de colores; lo que hemos dicho: inmejorable,

*
* *

Episodios de la guerra civil: El prisionero de Estella, por D. J. Cañamaque, dos tomos.—*De Santoña á Bilbao*, por D. Leon Torres de España.—*La guerra civil en España de 1872 á 1876*, dirigida por don Juan Botella Carbonell.—*Las Maravillas ó progresos del siglo.*—*El amor propio*, E. y V. Oliveses, editores, Madrid. Barcelona, J. Oliveses.

Instruir delectando, hacer conocer sin

grave fatiga los hechos de armas más culminantes que tuvieron lugar durante la encarnizada guerra carlista, al par que los intereses de este partido decrépito y avaro, que de lo que ménos se preocupa ni se ha preocupado nunca es de realizar el lema que presenta, importándole nada la patria, ménos la religion y mucho ménos su rey, y más bien todo lo que tiene relacion alguna con el robo ó con el asesinato, para lo cual tiene por jefe á Rosa Samaniego y al cura de Santa Cruz, siendo estos últimos los primeros en violar el pudor de la casta doncella, y en atropellar la propiedad y en fusilar á pobres indefensos, sin escuchar el llanto de la afligida madre que vé convertida la sotana en verdugo implacable de su hijo, ni el de la infeliz esposa que pierde el compañero de su vida; todo esto descrito en lenguaje ameno y claro, para que á la par que anime su lectura, interese vivamente lo mismo al ignorante que al hombre de letra, es el objeto que al parecer se proponen los conocidos autores de los *Episodios de la guerra civil*.

Es á la verdad muy cierto que pocas veces la historia, ya sea narrativa ó filosófica tiene tanto interés como la novela donde por lo general abundan los episodios, y los hechos todos toman un carácter más dramático, que interesa doblemente al lector, como acontece con algunas producciones de Perez Galdos y Erekmann-Chatrian, y aun en cierto modo con los girondinos de Lamartine. Los autores de *El prisionero de Estella* y de *Santoña á Bilbao*, si bien no tienen las pretensiones que los personajes que de citar acabamos han trazado en sus respectivas obras, cuadros bastante acabados y de los cuales vamos á hacer un pequeño resúmen.

Describe en la primera el Sr. Cañamaque los episodios de un voluntario, hijo de un capitán que habia hecho la campaña

de los siete años, conocido en el pueblo por sus ideas altamente liberales. Nuestro jóven, al ver desgarrar á su patria por las huestes del fanatismo, abandona la casa paterna despues de vencida la oposicion que le opusieron sus padres por ser el único hijo de que el cielo les habia dotado. Despues de algunas escaramuzas con las fuerzas facciosas, Juan Lozano (que este es el nombre del voluntario) tuvo que marchar á Gironelle, poblacion ocupada por los carlistas, y á los cuales las tropas del Gobierno logran ponerlos en fuga. En una de las casas donde el fuego de fusil habia sido más sostenido, y que Juan Lozano, en union con algunos valientes habia logrado tomar, encuentra nuestro voluntario dos mujeres, que casi asfixiadas por el humo, dormian en sus lechos acaso para no volver á despertar. Juan Lozano libra de las llamas á una de ellas con gran exposicion de su vida, y en union de cuatro soldados corre á salvar á la otra. Poco despues sabe Lozano que aquellas dos mujeres eran esposa é hija del cabecilla que mandaba la faccion, pero lejos de arrepentirse del hecho humanitario que acababa de realizar, se alegra de haber podido salvar la vida de aquellos desgraciados seres. La hija del cabecilla logró enterarse del nombre de nuestro héroe, y esta circunstancia sirvió más tarde para salvarle.

El regimiento de Juan Lozano fué trasladado al Norte, y en el mismo desgraciado dia que el valeroso Marqués del Duero inmortalizó su nombre á costa de su vida, Lozano cayó en poder del enemigo, que le conduce prisionero á Estella, la Meca del carlismo. Dorregaray, general en jefe del ejército carlista, dió orden de que Lozano y sus compañeros fuesen fusilados. Lozano lo sabe y logra que sus compañeros se libren apelando á la fuga. La hija del cabecilla de Gironelle, que sabia la prision de

Lozano, trabajó para darle libertad, y aún cuando su padre nada pudo conseguir de su cruel rey, pudo sí á despecho de este lograr que Lozano se fugara de su calabozo... Algunos meses despues la hija del cabecilla y Lozano habian jurado ser esposos.

Al trazar este cuadro el Sr. Cañama que ha sido á la verdad demasiado parco en las narraciones históricas, si bien es cierto que el objeto que al parecer se propone en su obra es dar á conocer lo que son los carlistas y el carlismo. Si así es, si tal es el objeto que el autor se ha propuesto, no dudamos en asegurar que lo ha conseguido.

La obra del Sr. Torres, *de Santoña á Bilbao*, tiene más dosis de historia que la anterior y ménos por consiguiente de novela. Esta dosis sin embargo nos parece suficiente para que al lector no le causen las descripciones topográficas que amenudo tiene que trazar el autor para hacer comprender las respectivas posiciones del ejecutor liberal y de la faccion carlista. Este tomito es un compendio del ataque del ejército para levantar el sitio de Bilbao.

De las dos obras que siguen anunciadas nos ocuparemos otro dia ya que la importancia de ellas reclama un estudio más detenido. Respecto á la titulada *El amor propio* diremos que su mérito literario es escaso. Es el primer tomito de la *Biblioteca Infantil Recreativa*, cuyo valor consiste especialmente en la moraleja que encierra importante para la educacion de las niñas. Las condiciones materiales de las obras no dejan nada que desear, y nuestros lectores lo mismo los de escasa que los de buena fortuna pueden conocerlas.

ISIDORO G. BARRADO.

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo.

1878.

EL HOMBRE Y LA UNIDAD DE SU ESPECIE.

I.

Un inmenso sudario de nieve envolvía el universo; ni un punto culminante, ni una depresión, ni el más mínimo detalle que permitiera descansar á la vista de aquella monotonía abrumadora, se extendía en la llanura sin límites. Aquí y allá se percibían algunos animales, gigantescos esfuerzos de un mundo inexperto en la creación, el *Mammuth*, el *Bos primigenius*, el *Ursus spelæus*, abrigados por sus melendadas y gruesas pieles, defensa que la naturaleza les entregaba para resguardarse de aquella temperatura de hielo.

El mundo mismo se hallaba cambiado considerablemente en su forma; no era la España una península, ni el Sahara un desierto de arena, ni el Caspio un inmenso lago, ni el Atlántico separaba la Europa de la region soñada por Colon..... nada de esto. El Caspio estaba convertido en golfo del Hiperbóreo mar; el Aral vertía en él sus aguas; las columnas de Hércules estaban unidas entre sí por una lengua de tierra; el paso de Calais no existía; el estrecho de Messina no escuchaba tampoco las voces de Scilla y de Caribdis; el Sahara se hallaba invadido por un mar, adelantándose y realizando antes el proyecto que hoy se agita, y entre la Europa y la América se alzaba otro mundo de maravillas, el mundo de que nos habla Platon en su *Timeo*, hundido en el abismo á la súbita aparición de los gigantes de piedra, las montañas.

Mas hé aquí que un calor salido de las entrañas del globo deshace el hielo y lo liquida; todo cambia en la faz de la tierra; el viejo coronado de canas invoca un Dios desconocido, y vedle convertido en el jóven Fausto de Goethe, en el desnudo y delicioso Adán del *Diablo mundo* de Espronceda. Sacude su melena blanca y esta se evapora entre los mares y deja lugar á una cabellera juvenil llena de savia y lozanía. Las plantas, místicas hasta entonces, agoviadas bajo aquel manto de nieve, abren sus corolas y le inciensan y perfuman; la nieve se ha trocado en mansos arroyuelos y dilatados mares que susurran cánticos de alabanza; la tierra misma, llana hasta entonces, ha respirado con fuerza, y los inmensos glaciares se han desgarrado con ruidoso estrépito; sus blancas masas se han alzado hasta las nubes, y chocando, saltando, precipitándose, se han roto en mil pedazos, abriendo paso á las montañas, las solas capaces de desgarrar la inmensa sábana, surgiendo con sus coronadas cimas y abriendo nuevos horizontes al arte. En algunas de esas moles gigantescas y en su cúspide se ven todavía los despojos del vencido; en otras brota el fuego triunfador, y las llamas de los encendidos volcanes semejan las banderas con que el elemento ígneo pregona con orgullo su victoria.

Ha llegado el momento supremo; la hora sonó en el plan divino y el hombre apareció, débil, sí, pero dominando con el fuego de su mirada la naturaleza entera. «Antes de él, en una tierra baja, casi todos los séres andaban con la cabeza inclinada hácia el suelo; de aquí se me figura deducir vagamente que la fuerza que levantó los Alpes, los Pirineos, el Cáucaso, el Himalaya, obró tambien de una manera que es

odavía incomprendible para mí sobre ese sér nuevo y le marcó con un tipo nuevo, la estacion recta. Creo tambien sentir que debió hacer y producirse primero en alguna meseta desde donde veia encima de sí una region montañosa que atraia sus miradas hácia lugares más altos, y le obligaba así á levantar la cabeza hasta encontrar el cielo. No, el hombre no podia nacer y formarse en la playa llana del mar jurásico, hecha para los reptiles; tampoco podia aparecer en la isla carbonífera, ni en las impenetrables malezas de la primera selva terciaria, donde se perdian los cuadrúpedos y por donde se deslizaban los monos conservando una actitud oblícua. En los hábitos de su cuerpo reconozco su cuna: esa cuna fué un alto escaño, abierto en la ladera de las montañas que acababan de surgir y desde donde ve los continentes desplegados en torno suyo y las cumbres que le brindan á hollarlas bajo su planta. Al escalar una roca escarpada el hombre se encuentra naturalmente de pié y vió el cielo por la vez primera; aún hoy está en la actitud de un sér á quien un primer movimiento impele adelante hácia los lugares altos. Está derecho, va, sube; tal es el sello que desde un principio le fué impreso para siempre.» (1)

De una sola ojeada comprendió el hombre todo su destino. Tuvo que luchar y luchó: lucha con el hambre, lucha con la sed, lucha con el frio, lucha con el calor, con los animales, con la oscuridad, con el espacio, con el tiempo, con el movimiento, con sus semejantes, con las tinieblas de su razon, con la naturaleza entera y consigo mismo; lucha con todo. Y de conquista en conquista, de progreso en progreso, de etapa en etapa, de civilizacion en civilizacion, rompe una y otra y otra vez los estrechos moldes en que intentan vaciársele, é impresa en su alma la idea de lo infinito, se apodera de ella y lucha por realizarla.

Hoy se llama Nemrod, y abate la fiera; mañana Prometeo, y roba el fuego al cielo para erigirle un altar en el hogar de su vivienda; otro dia Osiris, ó Dagon, ó Chin-nong, poco importa, é inventa el arado que desgarrá las entrañas de la tierra para fecundarla; otro dia roba sus alas á la eternidad y la fija en el tiempo; se llama Guttemberg, y fija la palabra, que desde entonces resuena en el universo por débil que del labio salga; se llama Flavio Gioja, y descubre la brújula; se llama Colon, y descubre el Nuevo-Mundo; se llama Gregory, y con el telescopio en la mano nos muestra las *tierras del cielo*; se llama Franklin, y detiene el rayo; se llama Francisco Salvá, y fija ese rayo en un alambre y por él se comunica con la humanidad entera; se llama Blasco de Garay, y aprisiona el agua en la caldera é inventa el barco de vapor, que luego Wat y Stephenson trasforman en el wagon que cruza las montañas y los valles con la rapidez del huracan. Y el hombre, encerrado primero en el estrecho círculo de sí mismo, se encuentra en su corazon un fondo desconocido, el amor, á cuyo calor brota la familia; rómpese el círculo de la familia para formar la tribu, la tribu se convierte en nacionalidad y el hombre adquiere una nueva madre, la patria y aún no contento, aún creyendo pequeño el amor de la patria, aún juzgando estrecha la esfera de la nacionalidad para ejercitar su potencia de accion, extiende cari-

(1) Edgard Quinet: *La Creacion*.

ñoso sus brazos donde quiera y suena la hora de confundirse todos en una sola aspiración, en un solo deseo, en un solo amor, en un solo trabajo; y desaparecen las antipatías de pueblos, de razas, de nacionalidades, y el bien y la felicidad de cada uno es el bien y la felicidad de todos, y en el corazón de cada individuo late el corazón de la *humanidad*, fórmula suprema y última del amor del hombre, de la esfera de la actividad humana.

II.

Magnífico, grandioso es el cuadro que la historia del hombre presenta á nuestros ojos: siempre en lucha y victorioso siempre. Solo conspirando todos á una misma obra, solo caminando todos á un mismo fin, solo confundiendo todos nuestros deseos en un comun deseo, nuestros gritos en un solo grito, es como se comprende esa redención continua de la materia por el hombre, esa constante reacción del hombre sobre la naturaleza y sobre su misma finitud. Y vencemos siempre, porque nuestros esfuerzos forman un solo esfuerzo de potencia irresistible; y triunfamos siempre, porque siempre aunados nos batimos; y alcanzamos siempre la victoria, porque sumisos siempre á la voz de un solo jefe, la Razon, todo se humilla á nuestro paso; y el triunfo siempre nos sonríe, porque todos nos auxiliamos, porque todos contribuimos á la grande obra, porque nuestras fuerzas se centuplican ante los obstáculos; y hacemos todo esto, porque un solo aliento nos anima, porque una misma sangre circula por nuestras venas, porque una misma llama enciende nuestro pensamiento, porque una misma madre nos encerró en su seno, ¡porque todos somos hombres! ¡porque todos somos hermanos! ¡*Amaos los unos á los otros!* Sublimes palabras del mártir del Gólgota, que son el compendio de la creación, el resumen de todas nuestras obras, la síntesis de nuestras acciones, la epopeya de nuestras luchas, la fórmula del progreso, el símbolo de la humanidad.

¡Sí! ¡mil veces sí! ¡todos somos hombres! ¡todos somos hermanos! Desde el hombre de las teocracias orientales hasta el del ateísmo politeísta de la Grecia; desde el demócrata ateniense al aristócrata espartano; desde el monarca de derecho divino hasta el ciudadano de nuestros días. Todos tenemos un origen comun, una comun madre, llamadla como queráis, que poco importa. No ha existido en el tiempo, desde la aurora de los siglos, desde la oscura prehistoria, hasta nuestros días, un ser humano en cuyo corazón no exista la llama divina del amor. No ha existido en el espacio, desde las tribus esquimales que vegetan entre los témpanos del Norte con una noche de seis meses, hasta las tribus ribereñas del Sahara, ese mar de arena agitado por el soplo del *Simoun*, que abrasadas por los rayos de un sol canicular se agostan tempranamente, un hombre cuyo cerebro no albergue un pensamiento.

¡El hombre es el mismo, siempre y donde quiera! En la India brahmánica ó védica, con sus metafísicas concepciones, sus poemas y sus desgraciados *sudras*, producto de una odiosa legislación de castas, como en el Egipto sacerdotal, con sus pirámides, su Nilo, sus juicios de los muertos. En la Persia, monárquica hasta el delirio, con sus *catres* y *asgares*, su religión dualista, su legislación zoroástrica; en el Celeste imperio, con sus invenciones y su apego al aislamiento, como en la Pales-

tina, teocrática por excelencia, con su Jehová, sus profetas, sus instituciones mosáicas. En la Grecia artística, como en la Roma conquistadora. Entre los bárbaros que duermen el sueño de la ignorancia aquende y allende el Cáucaso; entre las tribus beduinas que aguardan ansiosas el paso del peregrino musulmán, como en el imperio de los Incas y en el de los Motezumás. En la libre Inglaterra, en la cosmopolita Helvecia, en la reconstituida nacionalidad germánica, en los modernos Estados-Unidos, que desde la salvaje América nos dan ejemplo, dejándonos atrás en la senda de la civilización y del progreso, como en la Colonia del Cabo, como en las Stepas de la Siberia, como en los papuas de la Oceanía, como en los bosques de la república Argentina.

¡El hombre es el mismo, siempre y donde quiera! Registrad las tradiciones de pueblos tan distantes entre sí como los indios y los escandinavos, de tan diversas costumbres como los otaitianos y los persas, de tan diversos caracteres como los tibetanos y los australianos y en ellas vereis resplandecer la conformidad más completa en las creencias teológicas y cosmogónicas. Analizad, escudriñad, comparad las diversas lenguas y en ellas encontrareis la mayor semejanza, en ellas encontrareis sorprendentes analogías que llevarán á vuestro ánimo la más profunda convicción de que todas ellas son formas progresivas de un tipo primitivo, cuyos restos se ha repartido la humanidad desarrollándolos, amoldándolos á sus necesidades, imprimiéndoles el sello de su carácter y de las condiciones exteriores de su existencia. Examinad por otra parte la distribución geográfica de las razas, preguntadlas por su cuna primera, y al hallar que las del Este la refieren al Ocaso, las del Mediodía al Norte y recíprocamente, prolongad las líneas que marcan esas direcciones, y al verlas converger en un centro común de irradiación, la cuna de la humanidad, habreis resuelto el problema.

¡El hombre es el mismo en todo lugar y en todo tiempo! No hay diferencia esencial entre unos y otros. Todos sentimos, queremos, pensamos y hablamos; todos poseemos la inteligencia y la palabra, atributos de nuestra soberanía sobre la creación, ¡Bah! ¡qué importa, después de todo, una variante en el color, qué unos grados más ó menos en la abertura del ángulo facial, qué unos centímetros más ó menos en la longitud del cabello, qué la colocación horizontal ú oblicua de los párpados, qué una ligera variación en el lugar que ocupa el agujero occipital? Nada absolutamente. ¡Singular y más que extravagante empeño de discusión el que muestran algunos sabios al querer fundar en tan pobre base el edificio de las diferencias humanas, al querer fundar con tan menguados argumentos la teoría de la pluralidad de especies... ¿y en qué ocasión? Cuando al fin la humanidad conoce el salvador principio del sublime mártir y proclama con todas las fuerzas de su alma la fraternidad universal. ¡Vano empeño de discusión! En el corazón del árabe nómada, como en el del europeo sedentario brota el divino fuego del amor; en la mente del esquimal como en la del tibetano hierve la aspiración sublime al infinito; en la conciencia del hombre de la edad de piedra como en la del alemán de nuestros días, se hallan impresas con inborrables caracteres las ideas de lo bueno, de lo bello, de lo justo, y unos y otros las realizan por medio de la ciencia, del arte, de la religión, del derecho, de

la industria, de las mil y una manifestaciones de la actividad humana, siempre en evolucion, de las mil y una manifestaciones del trabajo, redentor de la humanidad, castigo y premio del hombre.

FERNANDO ARAUJO.

¡NO TE OLVIDARÉ!

--Y ¿no me olvidarás? Me quieres mucho?—

Ayer me preguntabas anhelante;

Y yo juré, mientras tuviera vida

Nunca olvidarte.

Y aun otra vez tus labios repetian:

—¿Me quieres mucho? Dí, ¿has de olvidarme?

Y aun otra vez los míos contestaban:

—¿A qué me lo preguntas si lo sabes?

¿A qué crear fantásticas visiones,

Verdugos que atormentan tu deseo,

Sabiendo como yo, mujer hermosa,

Cuanto te quiero!

No dudes! no! Que tu ofuscada mente

Delira al preguntarme si te quiero...

¡Y sabes que mi amor ha de faltarte

Cuando falte la luz al firmamento!

L. GUERRA.

Efectos de la embriaguez. Las enfermedades procedentes de la embriaguez varían, según la antigüedad de esta, la particular disposición de los individuos á contraer esta ó aquella afección, la especie y calidad de las bebidas que se usan y finalmente, la cantidad que se absorbe de las mismas y el clima en que se vive: así, en unos, el estómago se va volviendo perezoso, las digestiones se hacen penosas y lánguidas; al contrario, en otros va adquiriendo este órgano una susceptibilidad tal que no puede conservar la menor cantidad de alimentos. Desarróllanse en unos simples dispepsias, en otros gastritis y gastralgias y más adelante escirros en el piloro. Las facultades morales se deterioran; se entorpece la imaginación: van confundiéndose las ideas y aboliéndose la memoria; finalmente llega á terminar tan tristes prodrómos el embrutecimiento. Domina entonces á todos los demás y preside á todos los actos una sola idea: el deseo de beber, deseo que le sugiere al bebedor los medios de satisfacer

esta imperiosa necesidad y de acelerar el momento de hacerlo. Más adelante desarrollanse accesos de epilepsia, que al principio son pasajeros y no tardan en degenerar en un temblor general (*delirium tremens*), en la parálisis, en la hipocondría en el hombre, en el histerismo en la mujer, y en la manía y en la demencia en ambos sexos. Poco á poco llega á alterarse la nutrición y sobrevienen el marasmo, el anasarca, y la hidropesía. Pertúrbanse las funciones de la respiración, de la circulación y de la piel, se fatiga y va engurgitándose el pulmón, obligado como se halla, á elaborar enormes cantidades de alcohol y de ahí proceden las congestiones, las pneumonías, el asma y la supertrofia de varios órganos. No es raro que las enfermedades sifilíticas de los embriagados sean incurables. ¿Qué médico no ha observado chancros que, después de una embriaguez han agravado considerablemente, desorganizando una considerable extensión de tegumentos y produciendo esas úlceras vastas y corrosivas que han servido de tema á los autores para las espantosas descripciones de ese mal?

Las entrañas del abdomen sufren también muchas alteraciones, verificándose de una manera anormal las varias secreciones y degenerando la propiedad de los líquidos segregados: conviértese muchas veces el hígado en un tejido duro é hinchado, pierde su color y sus granulaciones y va pasando al estado que se llama hígado *grasiento*. Desarrollanse á menudo en los intestinos flegmasias generalmente crónicas; disminuye su propiedad asimilatriz; engurgítanse los gánglios del mesenterio; los riñones no alcanzan á segregar la cantidad que debieran de orina, la cual sale turbia, sedimentosa y muy cargada de ácido úrico que produce muchas veces cálculos en los riñones y en la vejiga, no ménos que los atroces dolores gotosos.

Pero el más terrible compañero de la embriaguez, ó por mejor decir, la más común terminación de este funesto vicio, es la apoplejia. Nadie ignora que más de una vez se han suspendido festines por una desgracia acaecida á uno de los convidados; más de una vez se han aterrorizado los bebedores al ver á uno de sus compañeros caer en medio de ellos, con la rapidez del rayo, para no volverse á levantar.

Respiración del recién nacido. Mr. Gellé ha expuesto á la sociedad de Biología de París un signo sacado del exámen del oído del recién nacido para establecer si ha respirado.

Si el niño no ha verificado la respiración pulmonar, la cavidad timpánica está llena de una materia negruzca especie de magma gelatinoso, formado por la mucosa hinchada y llena de sangre.

Cuando la respiración se ha establecido y ha durado más de dos horas, la mucosa se pone pálida y delgada y la cavidad timpánica no existe.

Mr. Gellé siente que le hayan faltado hasta ahora medios para poder establecer si bastan una ó dos respiraciones para producir la deshinchazón de la mucosa timpánica, ó si es necesario un tiempo más prolongado para que esto se verifique.

Se comprende fácilmente que este signo tendrá, bajo el punto de vista médico-legal, un valor tanto más grande cuanto ménos sea el tiempo que se necesita para desengurgitar la mucosa timpánica.

RIMA.

Flota el débil bajel sobre la espuma
 Del mar en que navego,
 Y al compás del rumor de leves olas
 Yo voy cantando á solas,
 Cual canta triste la oracion el ciego,
 De mi amarga existencia los pesares
 Sin que mi voz, ahogada por el llanto,
 Pueda elevarse tanto
 Que hasta las nubes lleguen mis cantares.
 Estasiado contemplo en lontananza
 Las sombras de la tarde;
 Y mi bajel sobre la mar no avanza.
 ¡Yo pienso que algun dia,
 Fiado en que han de oir por fin mis notas,
 He de ahogarme en el mar de la esperanza
 Ya con las cuerdas de mi lira rotas,
 Sin conseguir siquiera
 Que un eco brusco en mis oidos vibre
 De lo que lllore en mi cancion postrera!

Valencia.

M. LLUCH SOLER.

CURSO DE PROCEDIMIENTOS.

- ¿A qué se dá el nombre de pleito?
- Al medio elegido por dos individuos para quedarse sin camisa.
- ¿Cuándo se celebra un juicio?
- Cuando los litigantes no lo tienen ya.
- ¿Para qué sirve el acto de conciliacion?
- Entre otras cosas inútiles para nada.
- ¿Qué se entiende por sentencia?
- El *requiescat in pace* de un derecho y el bautismo de otro.
- ¿Qué beneficios concede la ley á los pobres?
- 1.º El de pedir por *l'amor de Dios*.
- 2.º El de comer cuando tengan qué.
- Y 3.º El de morirse de hambre.
- ¿A qué se llama apelacion?
- Las apelaciones son cuatro: apelacion al Nuncio, al preste Juan de las Indias, á Cristo padre y al sursum corda.

LA MISION DE LA MUJER.

La mujer es una compañera —aprendí yo en mi niñez— que el supremo Hacedor quiso dar al hombre para que le ayudase á sentir las delicias de la creacion; un sér con quien poder comunicar sus sentimientos, con quien compartir su alegría, con quien poder hallar alivio en sus penas y con cuya sola mirada se recompensaran las largas horas de su duro y penoso trabajo.

Por eso completó su obra colocando á la mujer á su lado, y para que mutuamente se comprendieran no quiso formarla de una sustancia extraña, sino de una costilla del mismo hombre, haciéndoles de esta manera dos en uno y uno en dos.

Como ella es la llamada á consolarle en sus penas, á socorrerle en sus necesidades, á ayudarle en sus afanosas tareas y á hacerle más llevadera la existencia con su intensísimo amor, la dotó de gracias que no habia concedido al hombre sino en muy inferior grado.

Sus formas son más esbeltas, su cutis más fino y coloreado, su corazón más sensible y su voz más dulce y melodiosa. En su nacarada frente se cree divisar una oculta aureola de candor y de pureza; en sus hermosos ojos se nota el fuego de su corazón cuando ama, la languidez cuando recuerda y la angustia de su alma al derramar abundantes lágrimas que resbalan por sus mejillas, semejantes á las gotas de rocío que á la salida de la aurora se mecen en los delicados pétalos de una rosa. En su suavísima boca, entreabierta por una dulcísima sonrisa, se adivina el inmenso amor que atesora en su alma; en sus carmíneos labios nace el dulcísimo beso que por sí solo basta para hacer olvidar al hombre los sacrificios que trae consigo la jefatura de la familia; su finísima cuanto diminuta mano nos está diciendo que se ha hecho para prodigar inmensas caricias á sus amados hijos, y su turgente pecho, á través del cual se sienten los latidos de su corazón, nos muestra bien á las claras su fecundidad, que no contenta con formarnos de un pedazo de sus entrañas nos da en alimento un pedazo de su sér, su propia sangre.

Pero lo que más resalta en esta hermosa mitad del género humano es su alma siempre inclinada al bien.

Hija humilde y cariñosa, se desvela por complacer al hombre que le dió el sér, estudiando sus menores deseos para satisfacerlos antes de que sus labios se hayan desplegado para hablar. Esposa amante y tierna cifra, su ideal es hacer feliz al hombre que en ella ha depositado su honra y la ha dado su nombre, consolándole en sus trabajos, asistiéndole en sus necesidades, cooperando con todas sus fuerzas al acrecentamiento de sus bienes y haciéndole olvidar todo con su cariño. Madre apasionada, solo vela por el bienestar de sus pequeñuelos; alimentales con su propia sangre; trabaja incesantemente para hacer la felicidad de sus hijos; vela para que ellos duerman y ofrece al cielo su vida entera, velando incansable día y noche junto á su cuna, cuando el más pequeño síntoma anuncia una desgracia para su hijo.

Un hijo es su vida, su felicidad, su ídolo.

¿Qué la importa morir si su hijo vive?

No hay desgracia posible para ella si sus hijos son felices. La felicidad de sus hijos es su propia felicidad.

Si una vírgen es un ángel ¿qué es lo que queda para una madre?

El ser madre es complemento de la felicidad de una mujer, es el apogeo de su grandeza, es el colmo de su dignidad y consideración social, es su perfección en la tierra.

Suponed un sol sin calor, una flor sin aroma que muera sin dejar rastro de su vida, una sombra impalpable que se desvanece..... Eso es la mujer que no es madre. Un relámpago que pasa sin dejar más que un vago recuerdo de su existencia.

Preguntado Napoleon por no sé qué célebre escritora cuál era la mujer más digna del aprecio de la sociedad, contestó: «La que más defensores dá á la patria.»

Las consideraciones que se han negado á la mujer se han concedido siempre á la madre.

Una de las causas por que podia un hombre repudiar á su mujer en las antiguas sociedades era el no haberle dado hijos.

La mujer hebrea que no tenia descendencia era despreciada por todos y lloraba toda su vida la desgracia que habia de relegarla al olvido, sin tener el consuelo de ser ascendiente del divino Mesias.

«Un sacerdote —dice Manú— vale más que diez maestros, un padre más que cien sacerdotes y una madre más que mil padres.»

Cuando Eva cometió la falta que arrastró en su caída á la humanidad entera no era madre todavía. ¡Lo que no hizo por ella lo hubiera hecho por sus hijos!

Hubo una mujer que cayó, pero hubo también otra que, al ser madre de Jesucristo, ha elevado á la humanidad hasta Dios.

¡Benditas sean las madres!

¡Bendita seas tú, madre mia!!!

Villavicencio.

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

EN UN VIAJE.

—¡Hasta Madrid!— al embarcar decía,

ocupando mi asiento—

y ¡qué lejos está, por vida mia!...

el tren vá muy despacio, el tren es lento.

.

.

Después de ver tu faz tan peregrina,

dije en tono profundo:

—Vuela el ferro-carril, veloz camina,

¡no estuviera Madrid al fin del mundo...!

J. DE LA PEÑA Y BORREGUERO,

 ILUSIONES.

Alhagüañas y castas ilusiones
 Volved con vuestra cándida ficción;
 Venid, y de dulcísimas pasiones
 Llenad mi corazón.

Venid, y el corazón adormecido,
 Empapado en el llanto del dolor,
 Hareis que la verdad dando al olvido
 Suspenda su clamor.

Venid, que el corazón sin un ensueño
 Es desierto de eterna languidez,
 Y con suave y purísimo beleño
 Envolvedme otra vez.

Traedme en vuestros cantos poesía
 Aunque sea desnuda de verdad...
 Traedme... ¡Tiene miedo el alma mía
 A esta helada y funesta realidad!

Búrgos.

ISIDORO VILLAVIEJA.

Los colores como medio de curación de la locura. Sabido es que la locura ha sido tratada por el agua fría, los olores, etc.; un médico italiano propone ahora el tratamiento por *los colores*; esto es, hacer vivir al enfermo dentro de una habitación cuyos cristales sean rojos, azules, violados, según la naturaleza de su aberración mental. Asegura haber obtenido ya muchos resultados satisfactorios.

Los alimentos cocidos por el frío. Todo el mundo sabe ó es fácil probar que colocande la mano sobre un objeto enfriado al extremo, por ejemplo, 20 ó 30 grados bajo cero, el contacto produce una sensación análoga á la de una quemadura. Un químico húngaro, M. Sawiczewosky, acaba de utilizar esta observación para cocer viandas por medio del frío en vez de cocerlas por medio del fuego. El experimento ha tenido tan feliz éxito, que dos buques de la armada alemana que marcharon hace poco para hacer largos viajes, se han provisto de cajas de viandas de conserva preparadas por medio de este extraño procedimiento.

La generación espontánea en los seres microscópicos. Experimentos del doctor Tyndall demuestran que no existe generación espontánea en esos millares de seres vivientes que el microscopio descubre en el agua expuesta al aire ordinario. Purificado este haciéndole pasar por algodón en rama, el agua sometida á su influjo no produce ya seres microscópicos, lo cual prueba que los gérmenes flotan en la atmósfera.

LA ETERNA PRIMAVERA.

El pensamiento, como la naturaleza, tiene sus primaveras. Aquel primer día de la humanidad, en que Dios tiñó los espacios con el primer rayo de su luz inmortal, se ha repetido en el tiempo. El primer capítulo del Génesis es como el amanecer de la humanidad. La tierra se mece palpitante de gozo en los espacios, recibiendo el aliento del Creador, como una flor de Mayo que abre su cáliz á las caricias del aura. Y despues el Génesis de las ideas nunca se pierde. Los poemas indicos son la primavera del arte. En sus páginas se vé amanecer la imaginacion, y se siente la pura sávia del frondoso árbol de la vida. Así esa primavera inmortal aún cubre con sus flores el sepulcro de todas las generaciones que han cruzado por Oriente. El Oriente es la primavera del mundo.

Despues la idea humana arribó á otro mundo, al suelo de Grecia. Era aquella la transformacion más hermosa del espíritu. ¿Quién era el Dios de aquella primavera, que poblaba de génios los bosques y de dioses los arroyos y las celestes montañas? Era Homero. Los ecos de su lira se asemejaban al cantar de las brisas, que se levantan del archipiélago cargadas de aromas, y se mecen sobre el azahar, y las palmeras, y los mirtos. Homero es la primavera del arte occidental. De él nacieron los Esquilos y los Sófocles. La idea de la belleza humana, que por vez primera aparece en el arte, es su Helena, luna hermosísima de aquel sonriente cielo. Pero la humanidad, como el Judío Errante, no reposa ni un punto en su camino. Y amanece otra edad, cuya primera luz es Jesús, cuyas primeras flores son las almas de los mártires, que se pierden, como eterno aroma, en los cielos. Cuando el invierno del mundo antiguo, aquella sombría noche del imperio romano, rompía con el hielo de la muerte las estatuas de los dioses paganos, amanecía en el horizonte, al resplandor de las hogueras del martirio, el Cristianismo, florecimiento sublime de todas las ideas de todos los sábios del antiguo mundo.

Y el espíritu prosigue sufriendo las transformaciones, y nuevas primaveras vienen á cubrir de flores la humanidad. Dante, recogiendo en las nacaradas alas de su alma los átomos de oro de los mundos, es como la mariposa de aquel día de la Edad Media, en que la nueva sávia del Renacimiento latía ya bajo la corteza del viejo árbol del catolicismo. Virgilio es el ángel que se levanta de su gruta de Nápoles para traer en copa de oro clásica el rocío de la nueva primavera, que refleja como los colores del arco iris las almas del dulce Petrarca, del riente Bocaccio, del melancólico y audaz Tasso, de Ariosto, de la llorosa Araszi y de la rústica Victoria.

Todo tiene en el mundo su primavera. Abelardo es en filosofía como el primer libro que nace al soplo de la razón, y Descartes su primer florecimiento; como Rafael es la primera azucena del Renacimiento en la pintura; como Colón arroja en los espacios una eterna primavera del mundo, que es la América; como Lope y Shakespeare serán siempre las primeras flores del teatro moderno; como la democracia es hoy la primavera de la inteligencia y del corazón de la humanidad.

EMILIO CASTELAR.

SER Y NO SER.

I.

¡Morir!... ¡Y por qué ha de ser
tan corto nuestro vivir,
que hemos de poder morir
mucho antes de nacer?...

II.

¿Por qué, de vida al calor,
y en la cuna al descansar,
solo sabemos llorar
ya presintiendo el dolor?

III.

Si la vida es el sufrir,
si la muerte es padecer,
¿por qué hemos de nacer?
¿por qué hemos de morir?...

Oviedo.

ALFREDO G. DÓRIGA.

Teléfono escritor.—Segun el abate M. Laborde para trasformar el teléfono en fonógrafo bastará separar el receptor del instrumento y fijar en uno de los hilos conductores una lámina metálica, y en el otro una punta de hierro ligeramente redondeada en su extremidad. Entre esta lámina y la punta destinada á completar el circuito se colocará una larga tira de papel preparada como para el telégrafo electro-químico de M. Bain, y se le imprimirá un movimiento regular y uniforme en sentido de la longitud, mientras funcione el teléfono. A cada vibracion doble, la punta de hierro marcará un punto negro en el papel; porque si la membrana metálica determina una corriente negativa al aproximarse al iman fijo, la producirá positiva al separarse de él, resultando de aquí que esta segunda corriente, cuando salga de la punta, señalará su paso encima del papel.

Un cementerio de pigmeos. Se ha descubierto en County (Estados-Unidos) un inmenso cementerio de *pigmeos*. Se parecen los sepulcros á todos los descubiertos en aquellas regiones, salvo su pequeñez. Se calculan sobre 100 000 esqueletos encontrados, cuya altura es de *tres piés*. Aquel país ha sido habitado, por lo tanto, por una raza enana que ha desaparecido por completo.